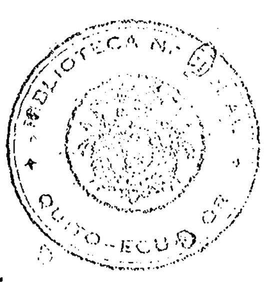
J.-TRAJANO MERA

# Sonetos y Sonetillos








MADRID
IMPRENTA ESPAÑOLA
Calle del Olivar, núm. 8
—
1909

# AL LECTOR

—

No me forjo ninguna ilusión sobre el éxito de este libro: no ha de darme ni honra ni provecho.

¿Pues, por qué lo publicas?, me preguntará acaso algún curioso lector, y no me sería difícil encontrar un pretexto, el de que mis amigos me lo han exigido, por ejemplo, para satisfacer su curiosidad; pero prefiero no buscar pretextos y responder con la pura verdad: lo publico porque así me place y con ello no hago mal á nadie.

Ahora pregunto yo:—¿Te sorprende mi osadía, lector querido? ¿Sí? Pues admírate aún más: lo publico sin temor á la crítica ni á los críticos, que no es lo mismo. No temo á la primera porque de antemano sé lo que dirá de mis sonetos: que por uno ó dos bue-

# A LA MEMORIA DE MI PADRE

*el Sr. D. Juan León Mera.*

I

ALMA nacida para el bien, su paso
Por el mundo fué el paso de una estrella
Que, dejando tras sí radiante huella,
Se hundió serena en prematuro ocaso;

Aún subsiste su luz; ¿se apaga acaso
La pura luz que la virtud destella?
Muere quien la practica, pero ella
No cae de la muerte en el regazo;

Aún subsiste su luz; aún nos alumbra
Y, nueva estrella de Belén, nos guía
Por los senderos de la vida obscuros,

Y mientras más distante más deslumbra;
Por ella, mi consuelo y compañía,
Mi dolor y orfandad son menos duros.



## II

TRABAJADOR de infatigable celo,
No dió paz á la pluma, ni cansado
Su espíritu fecundo, condenado
Se vió jamás á suspender el vuelo;

Obrar y hacer el bien fueron su anhelo;
Por el trabajo á la virtud aunado
De cristianas virtudes fué dechado,
De cívicas virtudes fué modelo.

Si ejemplo y enseñanza su existencia
Fué, otro ejemplo más alto, de igual suerte,
Nos legó, del sepulcro en la presencia;

Pues al llegar al fin de su jornada
Con estoico valor miró á la muerte
Y con alma cristiana y resignada.



III

Rindió culto á lo bello: fué poeta;
Sirvió y amó á la patria: fué patricio;
De clara inteligencia y recto juicio,
Dió consejos de sabio y de profeta;

Luchó por sus ideales como atleta,
Siempre en la brecha, presto al sacrificio;
Ensalzó la virtud, fustigó al vicio
Y le arrancó la hipócrita careta;

2

Y si enemigos encontró en la vida,
Paró con mano firme el golpe airado
Y mano franca les tendió en seguida;

Pues nunca vió en el hombre un enemigo,
Sino un hermano á veces descarriado,
Más digno de perdón que de castigo.



## IV

TODA tu vida consagrada al arte,
Al bien, á la verdad y á la justicia,
Al amor de la Patria y la delicia
De ser su defensor y su baluarte,

¿Suficiente no fué para aclamarte
De patria gratitud á la caricia
Merecedor, y en prueba de justicia
Tu nombre honrar y estatuas elevarte?



## A mi madre al saberla enferma.

No puede ser que en angustioso lecho
Enferma estés y que me encuentre ausente,
Sin que el consuelo de besar tu frente
Séame dado, en lágrimas deshecho;

No puede ser, no puede ser que al techo
Familiar, que da albergue á tu doliente
Cuerpo, acudir no pueda, y que latente
Horrible angustia me destroce el pecho.

¿Qué puedo hacer? ¡Ah, sí, cuando era niño
Tus labios, entre frases de cariño,
Me enseñaron á orar, y aunque al ser hombre

La oración olvidé, voy en tu nombre,
Es tanto lo que te amo, ¡oh, madre mía!,
La plegaria á ensayar: Ave María!.....



## *A mi esposa.*

Ya no meditabundo y taciturno,
El cuerpo enfermo, del fastidio herida
El alma, encontraré que de la vida
Sea el viaje monótono y diuturno;

Ni odioso me será el trabajo diurno,
Ni veré, indiferente, mi perdida
Juventud declinar, desfallecida,
Á la vejez precoz cediendo el turno;

Hoy todo va á cambiar; desde que al lado
Mío te veo, ¡oh dulce compañera!,
Que ilusión, esperanza y fe me has dado,

Contigo será el mundo una pradera
De bellas flores y aire embalsamado,
Y la vida una eterna primavera.



# FEMINA

# ALCOBA NUPCIAL

## I

Es alta noche: sucedió á la inquieta
Diurna labor la calma apetecida;
Todo duerme: la tregua de la vida
Para seres y cosas es completa.

En misteriosa cámara discreta
Que entre tibia penumbra yace hundida,
Amorosa pareja, protegida
Por el ángel del sueño, duerme quieta.

Duerme y sueña: en la alcoba silenciosa
Donde nada se agita ni se mueve
Y que atmósfera envuelve voluptuosa,

Se oye su respirar tranquilo y breve
Como el eco de una arpa misteriosa
Que el dedo del amor tocara leve.



## II

BURLANDO las corridas celosías,
Los rayos de la aurora, juguetones,
Dibujando en el suelo mil listones
Y añadiendo al tapiz mil lacerías,

Al tálamo nupcial, en cortesías
Deshaciéndose llegan, los festones
Y cortinas escalan retozones
Y á los novios despiertan: ¡Buenos días!

Y en tanto afuera, en coros acordados,
La flor, la fuente, el pájaro y el niño
Saludan á la aurora entusiasmados,

Suenan dentro, en la alcoba en desaliño,
Rumor de besos, gritos sofocados
Y entrecortadas frases de cariño.



## A . . .

No me quejo de ti: culpo á la suerte
Que, obstáculos poniendo en el camino,
Cruel nos alejó, culpo al destino
Que ha puesto entre los dos barrera fuerte.

No me quejo de ti: ya que perderte,
Ya que no verte más era mi sino,
Sin guardar contra ti rencor mezquino,
Me resigno á vivir solo y sin verte.

¿Solo? ¡No! que el poder que me ha negado
La dicha de tu dulce compañía,
Y que hasta la esperanza me ha robado,

Nunca podrá quitarme la alegría
De estar de tu recuerdo acompañado
Y de amarte en silencio, vida mía!



# DORMIDA

De caricias y amor harta y cansada
Mi hermosa Laura se quedó dormida,
La cabecita blonda semihundida
Entre los pliegues de mullida almohada.

Por las ropas del lecho mal velada,
Por dormido rubor no protegida,
Desnudo el seno muestra, y extendida
Sobre él la mano blanca y nacarada.

Al verla así dormir, al ver impresos
En su semblante del placer la seña
Y en sus labios la huella de mis besos;

Al mirar que aún dormida está risueña,
Que piensa de mi amor en los excesos,
Iluso, creo, y que conmigo sueña.



# EL BAÑO

## I

TOMAR un baño á Laura se le antoja.
¿Estará frío? Á la marmórea fuente
Se acerca; toca el agua: asaz caliente
La encuentra y de la ropa se despoja.

Al mirarse desnuda se sonroja;
Pero, mujer al fin, bella se siente,
Y que el cristal del agua complaciente
Refleje su hermosura no le enoja;

Antes bien, complacida, largo rato
Se mira en el espejo cristalino,
Hasta que, presa de íntimo arrebato,

Quiere besarse; el labio purpurino
Roza apenas el agua, y el retrato
Se borra en el espejo peregrino.



## II

Se decide por fin: entra en la tina;
De burbujas el agua se recama,
Y por los anchos bordes se derrama
En cascadas, sonora y cristalina.

Cálmase la tormenta repentina
Del diminuto mar limpio de lama,
Y leves ondas de ligera trama
Cubren el cuerpo de la hermosa ondina;

Lo aprisionan, lo ciñen por doquiera,
Lo acarician lascivas y amorosas,
Lo besan, lo poseen... ¡Quién pudiera!,

¡Oh ilusiones utópicas y hermosas!,
Convertirse una vez, una siquiera,
En esas aguas claras y dichosas.



# LA MUJER

## I

### Á LOS QUINCE AÑOS

MUÑECAS? No; de púberos ardores
Al sentir los primeros centelleos,
Infantiles y fútiles recreos
Abandona, aspirando á otros mejores;

Se siente ya mujer; conturbadores
Ímpetus la acometen--aleteos
De nacientes pasiones—y en deseos
Arde de nuevos goces y de amores;

Se cree bien formada, embarnecida,
Y apta para afrontar la nueva vida,
Y espera inquieta y á la par curiosa

El día en que ha de verse convertida
De crisálida humilde en mariposa
Y de púdica virgen en esposa.



## II

### Á LOS VEINTE AÑOS

Ya no hay para ella en el amor secretos
Ni en la carne misterios escondidos;
Cuando hablan imperiosos los sentidos
No les opone del pudor los vetos;

Belleza y juventud los amuletos
Siendo que van á su existencia unidos,
Ni teme engaños, ni presiente olvidos,
Ni fija en el futuro ojos inquietos.

Ama, es amada, tiene fe y espera;
Se embriaga en los placeres, canta y ríe;
Es joven, es hermosa y es robusta;

Naturaleza misma lisonjera
Á su paso se inclina y la sonríe...
¡Oh de la vida plenitud augusta!



## III

### Á LOS TREINTA AÑOS

Aún es hermosa; el sol cuando declina
En el límpido azul, menos brillante
No es, ni menos hermoso; aún excitante
La luz de sus pupilas ilumina;

Mas ya la decadencia se adivina;
Leves arrugas cruzan su semblante,
Toma su cuerpo forma exuberante
Y es su línea más amplia y menos fina.

Ella lo sabe, y el saberlo aterra
Su corazón, y se retuerce y llora,
Mas no se rinde y al amor se aferra;

El amor es su tabla salvadora;
¡Ay! cuando el leño que su dicha encierra
Se sumerja en la mar devoradora!



## IV

### Á LOS SESENTA AÑOS

PASÓ, pasó la juventud florida,
Pasaron hermosura y embelesos;
El tiempo en su correr no dejó ilesos
Los mejores encantos de su vida;

Sombra de lo que fué, ya no convida
De la loca pasión á los excesos;
En labios secos no se posan besos
Ni en yerto corazón amor anida;

Vive de los recuerdos del pasado;
Es un altar sin culto y derruído
Que el polvo del olvido ha profanado;

Viejo altar, que á sus restos adherido,
Del incienso el perfume ha conservado
Que ayer fuera en sus gradas ofrecido.



## Á LA MARQUESA H. DE W.

### SONETO PEDIDO

SEA, pues tú lo quieres, venga Apolo
Y díctame un soneto; como suyo
Muy bueno ha de salir según arguyo,
Pues para hacerlos él se pinta solo;

Él lo hace y me lo dicta, yo me inmolo
Y el papel de copista me atribuyo,
Y con el fin de convertirlo en tuyo
Á las hojas de tu álbum lo trascolo.

¿Qué más? Que si al leer nuestro soneto
Tu vista perspicaz con una sana
Declaración de amor no se tropieza,

Es que en esas honduras no me meto:
Yo declaro mi amor en prosa llana,
Muy bien lo sabes tú, cara Marquesa.



# Á UNA BOCA

Es grande y sana, fresca y sonriente;
Parejos son sus dientes y cabales,
Y á sus labios arqueados y carnales
Colores dió el clavel, frescor la fuente;

Mas quien dijere que es hermosa miente:
Son sus líneas groseras y sensuales;
Gusta, provoca, incita; pero ideales
De belleza á inspirar es impotente.

Es una boca que á ósculos no invita
Que se dan con rubor, ni al embeleso
De la casta afección al Cielo grata,

Sino al amor carnal de la Afrodita
Y al beso prolongado, al ígneo beso
Que estruja y muerde, que aniquila y mata.



# PENAS DE AMOR

PENAS de amor, inseparables penas
Que todo amante corazón abriga,
Que el bálsamo del tiempo no mitiga
Y el de la ausencia disminuye apenas;

Parásitas del alma, nunca ajenas
Ni aun á las dichas que el amor prodiga,
Pues el pesar con el amor se liga
Como la escoria á auríferas arenas;

La vida sin amor sería triste,
Jaula sin aves y jardín sin flores,
Y, como amor sin penas no coexiste,

Para vivir feliz vida de amores
El mágico secreto no consiste
Sino en vivir con penas y dolores.



## EN LO QUE PIENSO

SABES, bien mío, en lo que pienso, cuando,
Inebriado de amor, caigo de hinojos
Y sin falsos rubores ni sonrojos
Mi sien oculto en tu regazo blando?

¿Sabes en lo que hoy mismo estoy pensando
Al mirarme en el fondo de tus ojos,
Y al besar tus hermosos labios rojos
Que están de amor y vida rebosando?

¡Ay! Pienso en la vejez que nos acecha,
En la vejez sin ímpetus ni ardores,
En la vejez que el corazón convierte

En insensible piedra, do la flecha
No penetra del dios de los amores;
Y en que tras la vejez viene la muerte...



## SONETO

Por hacerte dichosa me desvelo:
Que no se truequen en angustia impía
De tu pecho la paz y la alegría,
Tales mis votos son, tal es mi anhelo;

Por ti, mi único amor y mi consuelo,
Sacrificara la existencia mía;
Si pudiera, la noche en claro día
Por ti cambiara y este mundo en cielo;

La corona nupcial tan sólo aspiro
Que me dejes poner sobre tus sienes...
Dame el ansiado sí, por él deliro;

Sabes que cifro en él todos mis bienes...
Así le dije yo dando un suspiro,
Y ella me contestó:—¿Qué renta tienes?



## Lo que escribiría en cierto álbum.

Entre tanta lisonja desmedida,
Entre tanto recuerdo empalagoso,
Mi nombre encontrarás, cual en hermoso
Ramillete una víbora escondida.

¡Mi nombre!... Á tal encuentro sorprendida
No hallarás á tu cólera reboso,
Y al suelo arrojarás el primoroso
Libro que antes mirabas complacida.

¡Será inútil, mujer!... Cuando se jura
Y no se cumple, infiel, el juramento
Dejando á un hombre en el pesar hundido,

El cielo que castiga á la perjura
Por el mal que causó, le da en tormento
No poder olvidar al ofendido.



# LA SOBERBIA

En ademán olímpico la frente
Levanta y gira; su mirada es dura
Y de sus labios en la línea pura
Vaga leve sonrisa displicente;

Majestuoso es su andar; cual si la gente
Fuese á manchar su regia vestidura,
Huye á la gente y al huir procura
Herirla con su gesto indiferente;

Nunca pide favor ni lo reclama,
No se inclina ante el grande, ni al pequeño
Extiende mano amiga; en su protervia

Sólo ella misma se idolatra y ama:
El odio á los demás prueba su ceño...
¿No la habéis conocido?—¡Es la Soberbia!



## LA AVARICIA

QUÉ haces, vieja soez, desarrapada,
Con la fortuna inmensa que atesoras,
Y que en contar empleas horas y horas
Con mano temblorosa y descarnada?

¿De que te servirá la millonada
Que con ávidos ojos hoy devoras
El día en que la tierra en que ahora moras
Se abra y trague tu carne desmedrada?

Un pródigo vendrá que tu riqueza
Con mano larga y júbilo derroche,
Y el metálico son de onzas y pesos

Que alegre gaste, llegará á tu huesa,
Turbará el sueño de tu eterna noche
Y estremecidos crujirán tus huesos.



## LA LUJURIA

HERMOSA, seductora, provocante,
En sus ojos la chispa del deseo
Y en su labio carnal el aleteo
De los postreros besos del amante;

Mal cubierta por túnica flotante
Que ya oculta, ya acusa el contorneo
De la plástica forma; al devaneo
De lúbricos amores excitante;

Tendida en suave lecho se remueve,
Convulsión espasmódica la agita
Y es su palabra entrecortada y breve;

Hasta que al fin exánime y marchita,
Dormida queda y su sonrisa leve
Prueba que sueña en Venus Afrodita.



# LA IRA

Muda... la rabia le selló los labios;
Crispa las uñas y los dientes muestra,
Y á saltar se dispone á la palestra
Á vengar problemáticos agravios;

De la prudencia á los consejos sabios
Cerrando los oídos, la siniestra
Vista tiende en redor, y el golpe adiestra
Con que obtendrá completos desagravios.

Va á herir, pero de cólera cegada
No encuentra al adversario aborrecido
Y vuelve contra sí la mano airada,

Se hinca en la tez las uñas, el vestido
Rasga, la cabellera enmarañada
Se arranca, y se desploma sin sentido.



# LA GULA

Come y bebe, mujer, ¡esa es tu vida!
Goza de los placeres materiales
Tú para quien no existen más ideales
Que buen vino y opípara comida;

Con la vista primero, complacida,
Devora los manjares; las nasales
Fosas abre después, que celestiales
Placeres el olfato te convida.

Y luego masca, paladea, traga,
Y cuando acabes... á comer empieza
De nuevo, que el comer no te empalaga

Ni te atosigan vino ni cerveza:
Á tu Dios y tu altar tributo paga...
Tu estómago es tu Dios, tu altar la mesa.



# LA ENVIDIA

Más hermosa que yo, más ataviada,
Mejores joyas y mejor vestido;
Su porte majestuoso y distinguido
Nunca lo tuve yo, ¡desventurada!

Jamás fuí yo como ella cortejada,
Ni seductora como es ella, he sido,
Ni he podido subir do ella ha subido,
Ni fuí como ella rica y potentada;

Lo sé, lo veo: en triste medianía
Se consume mi vida, y el estrecho
Círculo en que me muevo me devora;

Nada soy, nada valgo... ¡y yo querría
Más que ella ser!, exclama, y con despecho
Se muerde el labio y en silencio llora.



# LA PEREZA

Se repantiga en muelle mecedora,
Y con el pie que linda zapatilla
Calza, tocando el suelo, da á la silla
El movimiento de vaivén que adora.

La vista vaga, el alma soñadora,
Apoyada la mano en la mejilla,
Un libro, que no lee, en la rodilla,
Deja el tiempo correr hora tras hora.

Hasta que al fin el balanceo lento
Le induce al sueño; el brazo abandonado
Cuelga, baja la sien, los ojos cierra,

En tanto que á un ligero movimiento
El libro de la falda ha resbalado
É inútil y maltrecho yace en tierra.



# ÍNTIMOS



# NOCTURNOS

*A Víctor M. Rendón.*

I

Mientras Morfeo con piadosa mano
Cierre mis ojos, y por fin sereno,
Mi fatigado espíritu en el seno
Se hunda del sueño, de la muerte hermano;

Por descifrar el insondable arcano
De horribles dudas y misterios pleno
Del sueño y de la muerte, de ansias lleno
Mi pensamiento lucha... y lucha en vano;

Pues mientras más en penetrar se obstina
El problema fatal, le es menoś dable
Comprenderlo, y á ver tan sólo acierta

Que es el sueño una muerte que termina
Y que es la muerte un sueño inexorable,
Un sueño del que nunca se despierta.



II

Con qué placer ¡oh noche! te saludo,
Ya te acompañe de la luna el vago
Y triste resplandor, ó ya el estrago
De lluvia tempestuosa ó viento rudo;

Con qué placer á tu presencia eludo
La del mundo é impávido á tu amago
Cierro las puertas y la luz apago
Y á tu muda quietud me acojo mudo;

¡Cuál nos induce á ver que en el concierto
Universal, el hombre es solamente
Mero detalle, fútil accidente,

Nota brotada del azar incierto,
Y que dar importancia es desacierto
Á la vida y á lo á ella referente!



## IV

VENGAN y me acometan furibundas
Cual famélicos lobos las pasiones;
La ira con espantosas contorsiones,
La gula y la lujuria nauseabundas;

La venganza, el orgullo, las inmundas
Envidia y avaricia, en mil legiones
Vengan; no ha de oponerlas oraciones
Mi labio, ni plegarias gemebundas;

Penitencia no haré, ni haré derroche
De humildad, ni de hinojos han de verme
De ningún santo frecuentar las huellas;

Para vencerlas bástame á la noche
Y á sus sabios consejos acogerme...
De día acaso me vencieran ellas.



## V

Se anuncia el día: tenues resplandores
Comienzan á brillar tras la montaña,
Aumentan; tibia luz el cielo baña,
Bañan la tierra tímidos fulgores;

Las cosas cobran formas y colores,
Ocúltase medrosa la alimaña
Que á vivir en el día no se amaña,
Y entonan su canción los ruiseñores.

La natura os aclama y os saluda
¡Oh sol! ¡oh día! ¡oh vida! Yo entretanto
Ansioso me pregunto: ¿Qué fealdades

Viene el sol á alumbrar? ¿Qué prueba ruda
El día me va á dar? ¿Qué desencanto
Me va á ofrecer la vida y qué maldades?



## EL HUERTO

CRECEN y medran en menguado huerto
Que horticultor ocioso mal fomenta,
La benéfica planta que alimenta
Y la inútil ortiga, de concierto;

En el jardín, la flor en cuyo abierto
Broche perfume delicioso alienta,
Nace junto á otra flor cuya violenta
Esencia ponzoñosa huele á muerto.

Así en mi corazón, huerto menguado,
Jardín que el jardinero ha descuidado,
Han nacido lozanos y fecundos

En horrible consorcio, odios y amores,
Generosos perdones y rencores,
Buenos instintos é ímpetus inmundos.



# PREGUNTAS

¿Quién el trigo sombró, quién la cizaña?
¿Por qué en el mismo surco juntos brotan,
Entrelazados en el aire flotan
Y juntos dan el tallo á la guadaña?

¿Por qué lo que hace bien y lo que daña,
Substancias en que gérmenes se notan
De vida, y los venenos que la agotan,
A vivir en consorcio se dan maña?

¿Quién en el alma humana la semilla
Echó de la virtud que honra y eleva
Junto con la del vicio que mancilla?

¿Quién puso en el Edén que se renueva
En cada corazón, por maravilla,
A la astuta serpiente cerca de Eva?

# EL ÁGUILA ENJAULADA

El ala replegada, el ojo lacio,
Entre las rejas de tu jaula frías,
La roca echas de menos do tenías,
Labrado entre las grietas, tu palacio;

Y añoras las alturas del espacio
Que en amplio vuelo atravesar solías,
Y la lumbre del sol que recibías
De lleno en tus pupilas de topacio.

Me conduelo de verte en el encierro
Yo que preso nací, que preso yerro
En este mundo: instituciones viejas,

Usos, leyes, costumbres, religiones,
¿No son del alma humana las prisiones,
No sirven al espíritu de rejas?

# EN EL MAR

Con rumbo incierto, en insegura nave
Cruzando voy la inmensidad salobre
A merced de los vientos, solo y pobre;
¿Llegaré al fin al puerto? ¡Quién lo sabe!

¡Qué importa y adelante! Si me cabe
La suerte de que tierra al fin recobre,
Si es mi destino que, á la postre, sobre
La arena de la playa mi pie grabe,

¿Podré decir que el viaje ha terminado?
Los mares por la tierra habré cambiado,
Mas siempre seguiré de tumbo en tumbo

Cayendo y levantando, que la vida
Todo es viajar en noche obscurecida
Y navegar sin brújula y sin rumbo.



## LA NOCHE EN MIS MONTAÑAS

SILENCIO, soledad y hondo reposo...!
Gime el viento en la paja, á su gemido
De lejano mastín se une el ladrido
Que el viento trae lúgubre y medroso;

Forma y color el tinte misterioso
De la noche ha borrado y confundido;
La montaña entre sombras se ha dormido
De la noche al arrullo silencioso.

Mientras venga la luz del nuevo día
Y con la luz la vida, al seno mudo
De las sombras se acoge el alma mía

En busca del reposo que en el rudo
Batallar de la vida apetecía...
¡Noche de mis montañas, te saludo!



# LAS POMPAS DE JABÓN

(IMITACIÓN)

Un niño pompas de jabón hacía,
Y á volar las echaba de una en una:
Mas la brisa, al besarlas importuna,
De una en una también las deshacía;

El inocente niño no sabía
Cual fuera la razón de que ninguna
De sus pompas durara... ¿Por qué alguna
Algo más que las otras no vivía?

Entregado á profundas reflexiones
Al ver escena tal, unos instantes
Estuve, en ella fijo el pensamiento;

Y son, exclamé al fin, las ilusiones
Como esas pompas tenues y brillantes...
¡Nacen para morir en el momento!



# SONETO

¿Qué es la vida? La lucha continuada
Que emprende el hombre cuando al mundo
Y que ni tregua ni reposo tiene [viene,
Desde el principio al fin de la jornada;

Lucha la infancia tierna y delicada,
La juventud en guerra se mantiene,
Y aun la vejez que apenas se sostiene
En débil pie, combate denodada;

El frío, el hambre, la dolencia fiera
¡Y tanto mal del alma! de tal suerte
Tenaces acometen por doquiera,

Que es una lucha universal y á muerte...
Y en batallar tan rudo ¡quién creyera
Que triunfase el que muere y no el más fuerte!



# EL SUICIDA

Por tierra yace, el cráneo destrozado,
Aún chorrea la sangre de la herida,
El arma, de su mano desprendida,
Caliente y aun humeando está á su lado;

Y ya junto al cadáver que aún no ha helado
La ausencia repentina de la vida,
El comentario vil sobre el suicida
El mundo sin piedad ha comenzado.

No busquéis una excusa en la demencia,
No le insultéis llamándole cobarde;
Ni de que heroico fuera hagáis alarde;

Pues no sabéis qué peso en la conciencia
Llevaba, ni en el alma qué dolencia...
¡Dejad que el muerto su secreto guarde!



# LOS INSTANTES

*A César Borja, eximio poeta.*

PASAD, pasad, ni vistos ni sentidos
Fugitivos instantes, forjadores
De la ilusión de ver otros mejores
Del futuro en los pliegues escondidos;

Borrando ofensas, engendrando olvidos,
Curando heridas y matando amores,
Pasad, corred, volad, cumuladores
De siglos de más siglos proseguidos;

Indiferentes siempre, inexorables,
La del mañana—eternidad futura—
Con la de ayer—eternidad pasada—

Uniendo vais con lazos impalpables
En una sola eternidad obscura...
¡De la nada venís, id á la nada!



# ORGULLO

Dejadme solo el áspero sendero
De la vida cruzar sin compañía;
Dejadme solo, sin inútil guía,
Que á mal Mentor la soledad prefiero;

Si el cansancio me rinde, si un reguero
De sangre de mis pies tiñe la vía,
Si exhausto caigo, y falto de energía
Para alzarme me arrastro lastimero;

No pediré ni compasión ni ayuda,
Ni á vanas quejas se abrirán mis labios,
Ni surcará mi faz lágrima muda;

É indiferente, de la turba inquieta
Ni oyendo aplausos ni escuchando agravios,
Solo, si puedo, llegaré á la meta.



# NATURA

# LAS DUNAS

Le dijo el viento al mar: —Si enamorado
Te encuentras de la arena, y á porfía
Le cántas tu salvaje melodía
Y vienes á besarla sosegado,

Yo haré que, por la arena castigado,
Refrenes tu pasión y tu osadía;
Una valla de arena será un día
Quien haya tus abrazos rechazado.—

Pasaron siglos: trabajaba el viento,
Y amontonando grano sobre grano
Al impulso constante de su aliento,

En el borde del mar, ha siglos plano,
Formó las dunas. Murmurando, lento,
Vencido y triste se alejó el océano.



# PAISAJE FLAMENCO

## EN INVIERNO

CIELO bajo y plomizo, nebuloso
Y cerrado horizonte, ancha llanura
Monótona y sin vida que la dura
Nieve cubre de manto silencioso;

Un canal cuyo líquido verdoso
Parece no moverse, á su bordura,
En hileras, el olmo sin verdura
Alterna con el sauce quejumbroso;

Un sendero y un seto recubiertos
De nieve, aquí y allí planta mezquina,
De algún molino la armadura recia

Y los brazos inmóviles abiertos,
Y allá lejos, perdida en la neblina,
La puntiaguda torre de una iglesia.



# PUESTA DE SOL

Se pone el sol: el disco incandescente
Declina y lanza su postrera llama,
Que cual ola de fuego se derrama
Y abraza los espacios de occidente;

De púrpura la nube se recama,
Y en un fondo de sangre y oro hirviente,
De la montaña la silueta ingente
Se destaca y su cúspide se inflama.

Y cuando, al fin, el último segmento
Del ígneo globo en el ocaso se hunde,
Con rapidez pasmosa el tinte cunde

Violeta y luego el gris... El firmamento
De luto viste, presagiando acaso
Que haya encontrado el sol su último ocaso.




# VARIOS



# EL GRITO

*En el Centenario de la independencia del Ecuador.*

Si en infantiles labios suena ledo
Es gorjeo de pájaro en el nido;
De retozona risa de Cupido
En labios de mujer es el remedo;

Cuando lo lanza la ira ó el denuedo
Semeja de mil leones el rugido;
Es triste del dolor el alarido,
Es sólo indigno si lo inspira el miedo;

Mas si de pechos varoniles brota
Y en prolongados ecos se agiganta
Que á tiranos y déspotas espanta,

Cuando es augur de servidumbre rota,
De libertad heraldo, es una nota
Inmortal y sublime, augusta y santa.



# LABOREMUS

*Al pueblo ecuatoriano.*

Al ocio muerte, á la ignorancia guerra!
Sembremos las ideas en la mente
Y en el abierto surco la simiente;
Rasguemos las entrañas de la tierra

Y el filón arranquémosle que encierra;
Cruja doquier la fábrica potente,
Y rechine la máquina estridente
En el profundo valle y en la sierra.

Ni brazo ni cerebro hallen reposo;
Sea la única ley que nos comande
La del trabajo y por doquiera vibre

El himno de labor noble y fructuoso;
El pueblo que trabaja es pueblo grande,
El pueblo que se ilustra es pueblo libre.



# POBRE PATRIA...

No al nacer te sonríe la fortuna,
Pues naces entre horribles convulsiones;
Es tu arrullo el tronar de los cañones
Y aire de tempestad mece tu cuna;

Creces entre combates; la tribuna,
Hollada por rencores y pasiones,
Queda en silencio y mil revoluciones
Matan tus libertades de una en una.

Del yugo de un tirano á nuevo yugo
Pasas sin protestar, porque no tienes
Fuerza en tus brazos ni en tus venas jugo.

¿Dónde está el Redentor? ¿Do la voz santa
Que diga—voz que en esperar te avienes—
Como Jesús á Lázaro, «¡Levanta!»



# SUCRE

Desde la cumbre del Pichincha cano
El ibero león, herido el pecho,
Vencido, no humillado, á su despecho
Rueda y se rinde. El resistir le es vano.

Y es Sucre el adalid americano,
De la ley defensor y del derecho,
Quien al noble rival, roto y deshecho,
Despeña con empuje soberano.

Desde entonces al león, manso y rendido,
Al pie del monte muéstranos la historia,
Y en la alta cima al héroe esclarecido.

Ambos eternizaron su memoria:
Digna tumba, el Pichincha, del vencido,
Es para Sucre pedestal de gloria.



# RICAURTE

Voy á morir, pero á morir con gloria,
Pues muriendo, á mi Patria doy la vida;
La mía significa su caída,
Mi muerte simboliza su victoria;

Al morir, bendecido iré á la historia:
Si vivo, mi existencia maldecida
Ha de ser, y si el mundo no me olvida,
Será un baldón eterno mi memoria;

No más vacilación... poder no humano
Esfuerce ya mi denodada idea;
Venga la muerte, el pueblo americano

Desde hoy no esclavo sino libre sea,
Dijo, y con firme y vigorosa mano
A los pertrechos aplicó la tea.



# NO HAY RAZAS

*Soneto leído en los Juegos Florales de Colonia de* 1904

No hay razas! No hay latinos ni sajones
A la sombra del mágico estandarte
De la Belleza; poesía y arte
No tienen ni linderos ni mojones.

La misma fe, las mismas ilusiones
A artistas y poetas, de baluarte
Les sirven, y es Minerva que no Marte
Quien les procura triunfos y ovaciones.

¡Unidos todos! La cohorte espesa
De artistas y poetas que se ufana
En proclamar con el pincel ó el verso

Un culto solo, el culto á la Belleza,
No conoce más raza que la humana
Ni más Patria común que el Universo.



# A GUATEMALA

*El día de la celebración de las Fiestas de Minerva*

HERMANA de mi Patria, te saludo!
Do la guerra olvidando el devaneo,
Del ingenio celebras el torneo
Y de Marte rechazas el escudo;

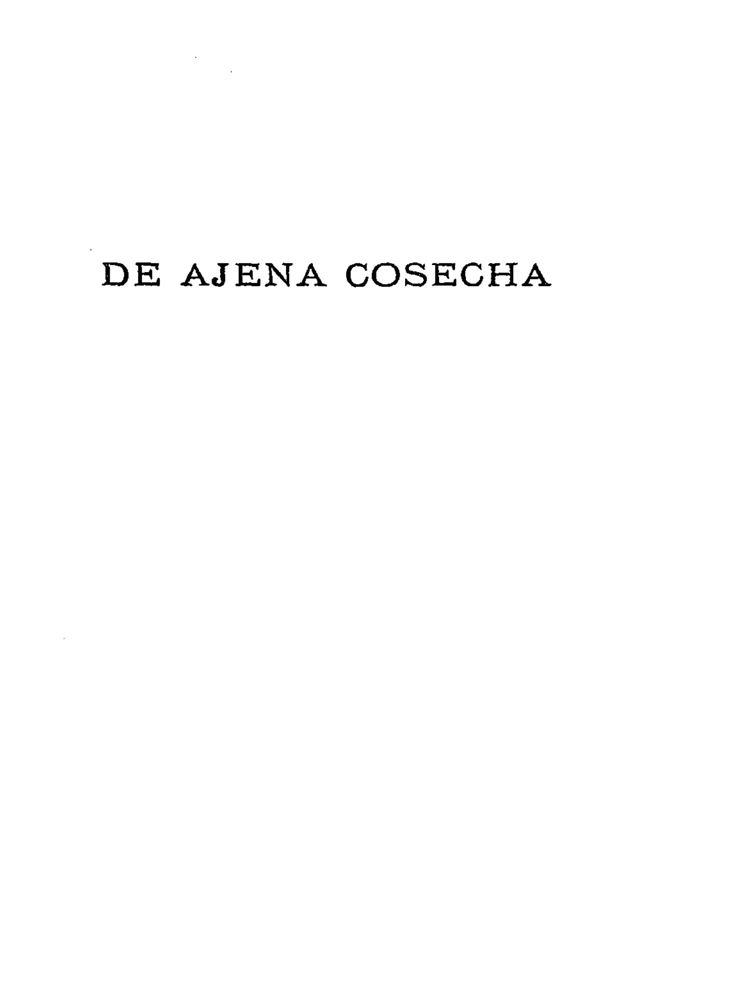
El dios de las batallas darte pudo
Días de gloria dignos de Tirteo:
Mas ¿le bastan el lauro y el trofeo
De la guerra y las armas á un sesudo

9

Pueblo que luces y progreso ansía
Y en ser grande y feliz está empeñado?
¡No! Tú lo has comprendido y á porfía

Con las solemnes fiestas que has creado
En honor de Minerva en este día,
Paz, estudio y trabajo has deificado.





# DE AJENA COSECHA



## Del libro III de «JUVENILIA»

*de Giosue Carducci.*

CRUZA mi nave, al son de los lamentos
De los alciones, la onda procelosa,
Envuelta y combatida por los vientos,
A la luz del relámpago fragosa;

A la perdida playa, entre tormentos,
Mi memoria se torna dolorosa,
Mientras que mi esperanza á los fragmentos
Del roto remo agárrase afanosa;

Mi genio en tanto, en popa, desafía
A los cielos y al mar, y canta fuerte
Del viento y las entenas al crujido.

—¡Naveguemos, oh extraña compañía,
Hacia el escollo blanco de la muerte,
Hacia el nublado puerto del olvido!



## *EL BUEY*

*de Giosue Carducci.*

Te amo, plácido buey: un sentimiento
De vigor y de paz á mi alma inspiras
Cuando, de ellos solemne monumento,
Los campos libres y fecundos miras;

Ó si al yugo inclinándote contento
La obra del hombre á secundar aspiras;
Él te guía y te punza mientras lento,
En respuesta paciente, el ojo giras;

Tu ancha nariz exhala aliento suave
Y, cual himno de gozo, tu mugido
En el ambiente plácido se pierde,

Y se refleja en tu ojo glauco y grave,
Cual en espejo límpido y pulido,
La paz del campo silencioso y verde.



## COLOQUIO CON LOS ÁRBOLES

*de Giosue Carducci.*

Tú, pensativa encina, que en el llano
Ó en solitario peñascal creciste,
No me gustas: tus ramas ofreciste
Tal vez á algún conquistador insano;

Tú, infecundo laurel, no admiro el vano
Orgulloso verdor de que te viste
El triste invierno, pues la sien ceñiste
De viejo y calvo emperador romano;

Te amo, vid, que de pámpanos vestida,
Lozana ríes en erial sombrío
Y el olvido me enseñas de la vida;

Pero te amo más aún, humilde abeto,
Tú que el ataúd darás que, por fin, pío
Guarde mi indócil pensamiento inquieto.



# MAL JARDINERO

*de Iwan Gilkin.*

Cual jardinero necio ó inconsciente
Que cultivara plantas caprichosas
Cuyas ramas torcidas y nudosas
Semejaran anillos de serpiente,

Y cuya flor magnífica, esplendente,
Al abrir sus corolas orgullosas,
Esencias despidiera ponzoñosas
Que en torno envenenaran el ambiente,

Así también, poeta depravado,
Sentimientos inicuos y perversos
Con mis obras nefastas he sembrado,

Y en precoces cerebros los diversos
Estragos hoy contemplo que he causado
Con el veneno amargo de mis versos.



# EL BAÑO

*de José María de Heredia.*

Como el antiguo monstruo fabuloso,
Desnudos entran en la mar rugiente
El hombre y el corcel, y en el fulgente
Líquido forman grupo portentoso;

El bruto indócil y el jinete airoso
Respiran juntos el salino ambiente,
Dejando que en redor ruja y reviente
La gélida onda del océano hundoso;

Se encrespa la ola, se levanta, se hincha,
El hombre grita, el animal relincha,
Y el agua esparcen en flotante bruma,

Y al viento los cabellos esparcidos,
Se encabritan y oponen, pavoridos,
Los pechos al azote de la espuma.



# RUINAS DEL CORAZÓN

*de François Copée.*

ERA mi corazón como un romano
Palacio de granito construído,
Cuando por la horda bárbara invadido
De las pasiones fué, tea en la mano.

Todo en ruinas quedó: ni un ruido humano;
Tierra sin flores, de reptiles nido;
El camino por zarzas obstruído;
Jaspe y mármol rodando en polvo vano.

Largo tiempo pasé vida de horrores
Viendo de mi catástrofe la saña,
Días sin sol y noches sin fulgores;

Mas apareces tú, la luz te baña,
Y alzo, para albergar nuestros amores,
Con restos del palacio mi cabaña.



# UN SENADOR ROMANO

*de Anatole France.*

CÉSAR por tierra yace derribado
Envuelto en amplia toga majestuosa;
La estatua de Pompeyo silenciosa
Sonríe ante el despojo inanimado;

Por la vía que el hierro ha señalado
De Bruto, el alma al huir quedó penosa
Vagando entorno al cuerpo, do su hermosa
Marca la muerte pálida ha dejado.

En tanto un viejo senador ventrudo
Que en su banco dormido cabecea,
Se despierta por fin y en tono rudo

«Yo voto, exclama, con palabra atona
En medio del horror que le rodea,
A César Dictador una corona.»



# UN SECRETO

*de Félix Arvers.*

TIENE mi alma un secreto, hay en mi vida
Un misterio: un amor, mal repentino
Y sin cura, pasión que oculta vino
Y es á quien la inspiró desconocida.

Mi presencia por ella no advertida
Es, si á su lado voy, triste y mohino;
Y junto á ella prosigo mi camino
Sin que nada le deba ni le pida.

Y ella, aunque tierna y dulce, indiferente,
Que un murmullo de amor sigue su huella,
No observa ni se cuida de atenderlo;

Al austero deber siempre obsecuente
Dirá al ver estos versos llenos de ella:
¿Quién es esta mujer? sin comprenderlo...



# SONETO GRIEGO

*de Jean Richepin.*

Fué un gran artista el griego Praxiteles,
No obstante la leyenda nos informa
Que quiso hacer un vaso y que la forma
Hermosa no encontraron sus cinceles;

Mas de noche, al besar con labios fieles,
Un seno de mujer, halló la norma,
Y la copa salió que se conforma
De un artista á los plásticos troqueles.

¡Ese botón de rosal ¡ese diseño!
La mujer que tal seno ha poseído,
Modelo de lo ideal, humana diosa,

¿Quién fué? Querer saberlo es vano empeño.
¡No importa! si al amante hemos debido
Que subsista inmortal la copa hermosa.



# SONETO ROMANO

*de Jean Richepin.*

En las gradas del circo la indolente
Y hermosa Julia está, sin que apiadada
Dé al herido samnita la deseada
Gracia á su dedo de vestal pendiente,

Ni escuchar de la plebe el estridente
Clamor; de un sacerdote enamorada
De Venus oriental, hacia él tornada,
Tan sólo piensa en él, virgen ardiente,

En él, en el asirio de rizado
Cabello, que unir sabe á su lasciva
Canción, de su tambor el son ritmado,

En él, por quien se dejaría viva
Enterrar, y por quien verá aclarado
El misterio de amor que, ignara, aviva.



# SONETO MEDIOEVAL

*de Jean Richepin.*

Entre viejos tapices que hasta el suelo
Cuelgan, está la austera castellana,
Jubón largo y ceñido, halda de lana,
Puntiagudo bonete y luengo velo;

Al son de su laúd, que es su consuelo,
Canta á su caballero que en lejana
Tierra pelea contra hueste insana,
Y pone como él su fe en el cielo.

¿Volverá? Si regresa y lo merece,
De su virginidad el lirio puro
Llegará á cosechar; mas si perece,

Ella que fiel y casta le ha esperado,
Le seguirá á la tumba y nadie impuro
La nieve de sus senos habrá hollado.



# SONETO RENACIMIENTO

*de Jean Richepin.*

El barco atraca; á tierra un caballero
Salta, vestido de rumboso traje,
Y su enguantada mano extiende al paje
Que espada y capa dale; va ligero,

Pide un cumplido en verso á un mal coplero,
Lo envía, y á los pies del barandaje
Del castillo, á tocar mediante gaje,
Lleva á la murga que encontró primero.

La dama oye las voces y las violas,
En tanto que achacoso y catarriento
Las trampas del jardín arma el marido,

Y que un espadachín aguza, á solas
Escondido, su estoque y el momento
Espera de jugarle un mal partido.



# SONETILLOS INOFENSIVOS

**A Apeles Mestres.**



I

## Caridad...

PIDIÓ pan y no le dieron,
Pidió albergue y le negaron,
¿Trabajo? Le rechazaron
Cuando demandar le oyeron;

Y tan inhumanos fueron
Que, cuando enfermo le hallaron,
Solícitos le curaron
Y la salud le volvieron.

Al salir del hospital
El médico le decía:
—¡Te he salvado, vencí al mal!

¡Haber hecho bien creía
Dando á ese pobre mortal
Lo único que no pedía...!

## II

## El premio.

Con la pluma y con la espada
Luchó por la libertad;
Fué su ilusión la verdad
Ver de todos respetada;

Con pasión nunca igualada
Adoró á la humanidad,
Y anheló una sociedad
Libre, dichosa y honrada;

Y peleó... Siempre el primero
En los combates le hallaron,
Noble y generoso, pero

Un día le derrotaron,
Le cogieron prisionero
Y luego le fusilaron...



III

## El sabio y el loco.

MURIERON el mismo día
Un hombre sabio y un loco,
Y cuentan que éste, muy poco
Antes de morir, reía;

Y que el sabio en su agonía
Lloraba á tendido moco
(Prueba si no me equivoco
De que morir no quería).

No lo tomes como agravio,
Lector cristiano y creyente,
Si hoy escuchas de mi labio

Una opinión, la siguiente:
Murió el loco como un sabio
Y el sabio como un demente.



## IV

### Cuestión de precio.

La una acuerda sus favores
Al que primero la paga,
Y por las aceras vaga
En busca de compradores;

Cuál de sus adoradores
Es más rico la otra indaga,
Y al que millonaria le haga
Ofrece mano y amores.

¿La distancia es desmedida
Entre las dos?—No hay ninguna;
Que es cuestión de precio infiero

Que así queda definida:
Por mucho se vende la una,
La otra por poco dinero.



## V

**Tiempo perdido.**

Mientras fué pobre y honrado
La sociedad le cerró
Sus puertas y le obligó
A vivir abandonado;

Llegó á ser acaudalado
Y con sorpresa encontró
Que la puerta se le abrió
Apenas hubo llamado.

Cuando en su caso pensaba,
¿Por qué, decía, por qué,
Si todo en ser rico estaba,

Dejar el tiempo pasé
Y en serlo no me apuraba,
Por qué antes no robé...?



## VI

### Amistad.

VENGA esa mano... así... fuerte,
De amistad hagamos pacto
Y conservemos intacto
Nuestro afecto hasta la muerte.

¡Ay de aquel que infiel desierte
Ó que, por falta de tacto,
Rompa la unión que en este acto
Encadena nuestra suerte!

¡Oh amistad fiel, oh armonía
La de esos nobles sujetos—
Castor y Polux de un día,—

Que dos meses no completos
Más tarde érais ¡quién diría!
Montescos y Capuletos!



VII

## En el osario.

Del osario en lo profundo
Se hallaron dos calaveras;
La una dijo: – ¿no quisieras
Volver á habitar el mundo?

—No, no, ni por un segundo;
Y tú ¿á la vida volvieras?
– Si la paz allí me dieras
En que aquí mi dicha fundo.

—¡La vida, el mundo!—inspiradas
De igual idea dijeron,
Y sus bocas desdentadas

Tan locamente rieron
Que sus hueras carcajadas
El osario estremecieron.



## VIII

### ¡Gracias!

¿Lloras?—También he llorado;
¿Sufres?—También he sufrido;
También como tú he tenido
El corazón destrozado;

Mas hoy me encuentro curado—
Único bien recibido
De ti, porque fué tu olvido
El que á olvidar me ha enseñado.—

Sufre, pues, llora; tu pena
No ya mi llanto provoca
É indiferente te escucho;

Corazón tierno, alma buena
Tuve antes—hoy son de roca—
Y te lo agradezco mucho.

## IX

## ¿ . . . . . ?

ESTÁS enfermo?—Lo ignoro.
—¿Estás triste?—No lo sé.
—¿Quieres gloria?—¡Para qué,
Si la gloria es un meteoro!

—¿Anhelas fortuna?—El oro
Siempre con desdén miré.
—¿Amor?—Una vez amé
Y amores nuevos no imploro.

—¿Pues qué tienes? No concibo
De qué tu fastidio viene;
¡Esta incertidumbre acabe...!

—Es que en el siglo en que vivo
No sabe uno lo que tiene
Ni lo que desea sabe.



## X

### Gratitud.

¿Amor? No sé si lo fué;
¿Capricho? Quizá haya sido;
¿Interés? Bien ha podido
Ser interés, no lo sé;

¡Qué importa! Cuando llegué
A ti, triste y abatido,
Con el corazón herido,
Sin ilusiones ni fé,

12

Compasiva me acogiste
En tus amorosos brazos,
Y concentrando tu anhelo,

Hacerme hallar conseguiste
El olvido en tus abrazos
Y en tus besos el consuelo.



XI

**«Ven muerte tan escondida...»**

Aunque vengas escondida
Te quisiera ver venir,
¡Oh, muerte!, porque el morir
No es cosa que me intimida;

Antes bien apetecida
Me es la idea de partir
Del mundo y he de reir
El día de la partida.

Ya conozco lo bastante
De la vida y ¡ay dolor!
He visto que es de tal suerte,

Que no vacilo un instante
En decir que lo mejor
Que hay en la vida es la muerte.



## XII

¿ . . . . . ?

Cavad un hoyo profundo
Muy lejos, en un desierto,
Donde no se oiga el concierto
De falsedades del mundo;

Sin responso gemebundo
Ni lloros, en el abierto
Hoyo echad mi cuerpo inerto,
Y encima tierra en abundo.

De epitafio y cruz á guisa
En la tierra movediza
Escribid como inscripción,

Sin ningún nombre ni fecha,
Una bien clara, bien hecha
Y grande interrogación.



## XIII

### En Lourdes.

Con una niña en los brazos
Entró en la gruta bendita,
Con una niña enfermita
Y el corazón en pedazos;

Entró con seguros pasos,
Y con ternura infinita,
Desvistió á la pequeñita
Entre besos y entre abrazos.

Sumergió en la santa fuente,
Con el alma á la fe abierta,
El cuerpecito doliente.

¡Del milagro estaba cierta!
Besó á la niña en la frente...
Mas la niña estaba muerta.



# CROQUIS DE OTOÑO Y DE INVIERNO

*Á mi hermano Eduardo.*



## CROQUIS DE OTOÑO Y DE INVIERNO

### I

Las alamedas desiertas
Tienen hoy por pavimento
Las hojas que su ornamento
Fueron, y hoy son hojas muertas,

Hoy son hojas secas, yertas,
Que á los sollozos del viento
Van uniendo su lamento
Al revolotear inciertas;

Se arrastran en incesante
Y confuso remolino,
Hasta que el viento desata

Sus alas, y en un instante
Entre un raudo torbellino
De polvo las arrebata.



## II

Ni mar azul ni azul cielo,
Ni horizonte limpio y puro;
Todo es gris, todo es obscuro;
Gris el monte, gris el suelo;

Aun la blancura del hielo
Parece de un blanco impuro;
El frío es áspero y duro
Y está helado el arroyuelo;

Los árboles despojados
De su verde vestidura
Extienden en la pradera

Los brazos desesperados
Reclamando la verdura,
Llamando á la primavera.



## III

En alas del huracán
Entre el polvo confundidas,
Secas, sucias, retorcidas
Las hojas muertas se van;

En tanto llenas de afán,
Las ramas ennegrecidas
Se inclinan y conmovidas
El adiós triste les dan;

En los árboles escuetos
Las ramas tristes se quedan
Como brazos de esqueletos,

Y las hojas que se enredan
Entre los brazos inquietos
De los vientos, ruedan, ruedan...



## IV

Los árboles, macilentos,
De sus hojas despojados,
Los tronços descortezados,
Musgosos y cenicientos,

Sacudidos por los vientos
Y de escarcha coronados,
En parques abandonados
Ó á los bordes polvorientos

Del camino, ya en hilera,
Ya juntando sus congojas
En estrecho grupo unidos,

Esperan la primavera...
¡Pobres árboles sin hojas!...
¡Pobres árboles sin nidos!...



## V

QUÉ triste es una llanura
De blanca nieve cubierta
Mirada á la luz incierta
De un sol que apenas fulgura;

Qué triste es esa blancura
De tonalidad tan yerta
Que á saberse no se acierta
Si es palidez ó es albura;

Qué triste es cuando el rigor
Del invierno la mancilla
Con su tono funerario;

Qué triste es ese color
Cuando no es blanco que brilla,
Sino blanco de sudario.



VI

Noche lóbrega y medrosa
De invierno; como un lamento
Resuena la voz del viento
En la calle silenciosa;

De cuando en cuando copiosa
Lluvia, que dura un momento,
Trueca el negro pavimento
En una charca lodosa;

En esos hoscos fangales
De los faroles, dudosas
Llamas, quiebran sus fulgores

Y en cortadas espirales
Brillan ó en líneas temblosas
Con siniestros resplandores.



## VII

En la negra chimenea
Arde la leña y crepita
Con leve rumor que imita
Al de una ave que aletea;

El tizón chisporrotea,
La llama, una estalactita
Asemeja, ó bien se agita
Como un pabellón que ondea.

Al ver el fuego que brilla
Con tan gratos resplandores
Y al sentir su calor grato,

No es cosa que maravilla
El olvidar los rigores
Del invierno por un rato.



## VIII

Ven, acércate á mi lado,
Arde el fuego en el hogar.
¡Es tan grato su brillar,
Su calor tan regalado!

¿Qué tienes? Has suspirado
Y comienzas á llorar;
¿Qué te falta para estar
Contenta? ¿Te he fastidiado?

—¡Ay! porque nada me falta
Ganas de llorar me vienen,
—¿Por qué razón? Te lo ruego...

—Porque esta idea me asalta:
¡Hay gentes que hogar no tienen
Y hogares en que no hay fuego!



IX

PÁLIDA Luna en el cielo
Luce y sus rayos plateados
Son cristales opacados,
Son luces detrás de un velo;

Rayos que al llegar al suelo
Por la nieve reflejados
Toman tintes empañados,
Toman colores de duelo.

Blancos ráyos siderales,
Vuestra opaca brillantez
Qué bien con la nieve se auna,

Qué bien en *muertos* cristales
Refleja su palidez
El astro muerto—la Luna.

FIN

# ÍNDICE

